

1. ¿Qué motivó a L'Œuvre d'Orient a invitar al Cardenal Pizzaballa a Francia en este preciso momento?

L'Œuvre d'Orient deseaba invitar al Cardenal Pizzaballa a Francia, en colaboración con el santuario de Paray-le-Monial, lugar de las apariciones del Sagrado Corazón de Jesús a santa Margarita María. Esta invitación respondía a una convicción simple: Francia necesitaba escuchar directamente la voz de un pastor que vive diariamente junto al pueblo de Tierra Santa.

Desde el 7 de octubre de 2023, muchos hablan de Tierra Santa. Pocos pueden dar testimonio de ella con la profundidad humana, espiritual y pastoral del Cardenal Pizzaballa. A través de él, se han podido escuchar realidades vividas por los habitantes de Jerusalén, Gaza, Cisjordania e Israel, y Jordania, lejos de las simplificaciones y las lecturas únicamente ideológicas del conflicto.

También deseábamos que su palabra pudiera llegar a interlocutores muy diferentes: líderes políticos franceses, líderes eclesiásticos, pero también los fieles. Los encuentros que tuvo con el Presidente de la República, el Ministro de Asuntos Exteriores, el Presidente del Senado, el Consejo Permanente de la Conferencia Episcopal de Francia o los miles de peregrinos presentes en Paray-le-Monial han demostrado cuánto su palabra es hoy escuchada y respetada.

Lo que más me impactó fue que no vino a hablar, simplemente, de una crisis. Vino a hablar de un futuro para los pueblos de Tierra Santa, un futuro fundado en la educación, el encuentro y la reconstrucción de la confianza.

2. ¿Cómo valora la importancia de esta visita para apoyar a los cristianos de Tierra Santa, cuyas preocupaciones y aspiraciones lleva y representa el Cardenal Pizzaballa?

La principal importancia de esta visita fue visibilizar a los cristianos de Tierra Santa. A menudo se les menciona cuando están amenazados, pero mucho menos cuando continúan viviendo, enseñando, cuidando, orando y sirviendo a sus comunidades.

Para L'Œuvre d'Orient, esta visita se enmarca en un compromiso antiguo y constante con los cristianos de Tierra Santa. Los acompañamos en la oración, la sensibilización de la opinión pública francesa, pero también mediante el apoyo concreto que brindamos a sus escuelas, sus parroquias, sus obras sociales y sus proyectos de desarrollo. Invitar al cardenal Pizzaballa fue también permitir que estas comunidades fueran escuchadas y no olvidadas.

El Cardenal Pizzaballa recordó con fuerza que los cristianos de Tierra Santa no desean ser percibidos solo como una minoría frágil a la que hay que proteger. Quieren seguir ejerciendo su singular misión dentro de sociedades profundamente heridas: formar a los jóvenes, mantener abiertos espacios de encuentro, fomentar el diálogo y contribuir al bien común.

Esta visita también permitió comprender mejor la complejidad de la situación actual. El Cardenal habló con sinceridad sobre el sufrimiento tanto de israelíes como de palestinos, sin recurrir jamás a la caricatura. Esta libertad de palabra, basada en una proximidad con el pueblo, conmovió profundamente a quienes lo escucharon.

Finalmente, creo que esta visita ha recordado que apoyar a los cristianos de Tierra Santa no consiste solo en responder a emergencias humanitarias. Significa también de apoyar su vocación particular: permanecer en esta tierra, mantener vivas las instituciones educativas, sociales y eclesiales, y seguir siendo artesanos de diálogo y paz.

3. ¿Qué momento, encuentro o mensaje dejará, en su opinión, la huella más profunda en el pueblo francés?

Es difícil destacar un solo momento, dada la densidad de la visita. Sin embargo, creo que lo que dejará la huella más duradera es la coherencia del mensaje transmitido por el Cardenal a lo largo de su estancia.

Ya sea dirigiéndose al Presidente de la República, a los senadores, a los obispos de Francia, a los equipos de L'Œuvre d'Orient o a los miles de peregrinos reunidos en Paray-le-Monial, transmitió el mismo

mensaje: afrontar la realidad de frente, rechazar la deshumanización del otro y seguir creyendo que un futuro común sigue siendo posible.

En Paray-le-Monial, esta convicción encontró una expresión espiritual particularmente poderosa. Al meditar sobre el Sagrado Corazón, el Cardenal presentó el amor no como un sentimiento, sino como una decisión. Frente a la violencia, el miedo y el odio, recordó que el perdón no es el olvido, que la justicia sigue siendo necesaria, pero que los cristianos no pueden dejarse encerrar en la lógica de la hostilidad permanente.

El Cardenal Pizzaballa no minimiza ningún sufrimiento, no elude ninguna dificultad, pero se niega a considerar imposible la reconciliación. En el contexto actual, esta palabra tiene una especial relevancia.

Si hay una lección que personalmente extraigo de la visita del Cardenal Pizzaballa, es que el futuro de Tierra Santa no se construirá únicamente mediante acuerdos políticos o con la reconstrucción material. También dependerá de la capacidad de hombres y mujeres para reconstruir la confianza, educar a las nuevas generaciones y mantener abiertos espacios de encuentro.

Es precisamente ahí donde la presencia cristiana sigue siendo irremplazable. A través de sus escuelas, sus obras sociales, sus parroquias y su compromiso al servicio de todos, contribuyen a mantener viva la posibilidad de una coexistencia pacífica.

Que esta visita haya concluido en Paray-le-Monial no es casualidad. Entre Jerusalén y Paray, existe una misma llamada a mantener el corazón abierto. El Cardenal Pizzaballa nos recordó que la misión de la Iglesia es ser un instrumento de sanación, reconciliación y esperanza. En una región desgarrada por la guerra, esta vocación es exigente; también conlleva una inmensa promesa.